

Colombia leída sin ningún orden alfabético en el *Diccionario del diablo* de Ambrose Bierce

Harol Iván Bernal Castillo

CAT Ibagué - Semestre IX
Lic. Lengua Castellana

Ambrose Bierce fue un escritor y periodista estadounidense, nacido el 24 de junio de 1842. Su fecha de fallecimiento se desconoce, puesto que desapareció cuando documentaba la revolución mexicana. Se destacó por tener un estilo satírico en sus obras literarias, donde la más reconocida es el “El diccionario del diablo”, sobre la que se ocupa el presente ensayo. Esta obra literaria contempla 998 definiciones de conceptos claves como justicia, verdad, amor, política, bautismo, altar, entre otros. Todas estas acepciones de palabras están basadas en la sátira, la ironía y el sarcasmo, que son los rasgos estilísticos del autor. Además, en las significaciones realizadas por Bierce, se encuentra una especie de transgresión del concepto, porque utiliza el humor para realizar una crítica a los estilos de vida y a las instituciones de la época. Esto conlleva a plantarme el siguiente interrogante: ¿Cómo se evidencia lo social, lo político y lo religioso de Colombia en el humor satírico y crítico de “El diccionario del



diablo”? Para dar respuesta a esta pregunta, se tomarán ocho conceptos del diccionario y se desarrollará cada aspecto de la tesis en subtítulos.

Una sociedad patas arriba

La sátira es uno de los recursos literarios que utiliza el Ambrose Bierce para realizar una crítica a la sociedad. Por sátira se entiende:

En principio, pudiera parecer que toda sátira es subversiva del orden político y social en el que nace, que lucha contra la ideología en cuanto visión parcial de la realidad. ¿David

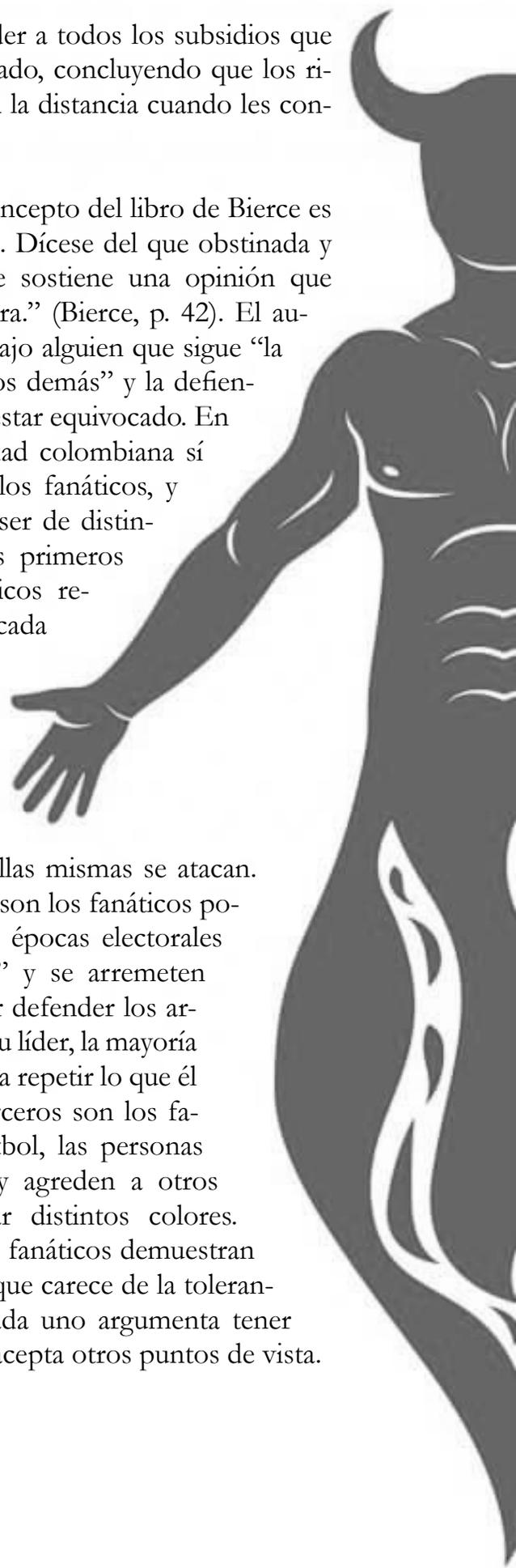
contra el Leviatán? Siempre hay que mirar al contexto para juzgar con propiedad el uso que se está haciendo del discurso satírico. El rechazo de la sociedad en la que se vive no necesariamente convierte el satírico en un transgresor; lo será sólo si sus ideales miran hacia el futuro. (Llera, p. 13)

En otras palabras, la sátira es una técnica que utiliza el autor para mostrar cierto inconformismo o desacuerdo a un determinado tema. Pero, esta debe ser estudiada bajo el contexto y el uso en el que se le da, puesto que no todas tienen esa intención de trasgredir. A lo largo del texto, Bierce define la mayoría de sus conceptos del diccionario bajo la sátira, el primero es “**Distancia s.** Único bien que los ricos permiten conservar a los pobres.” (Bierce, p. 33). En esta definición, el autor menciona una estratificación social; bajo el humor refleja una distancia social marcada por el poder económico, donde los ricos no quieren mezclarse con los pobres.

En la sociedad colombiana este tipo de distancia ha sufrido algunas modificaciones, producto del dinamismo social. En un comienzo, las grandes ciudades colombianas se erigieron bajo la polarización social, esto es, “los ricos en el norte y los pobres en sur”, obligando a las personas de bajos recursos vivir en las periferias. Luego, por la dinámica social, los pobres empezaron a construir sus barrios cerca al de los ricos; éstos, para mantener la distancia empezaron a habitar los famosos conjuntos residenciales, ya que estos delimitan el poder económico y las comodidades. Sin embargo, algo paradójico en nuestro país es que los ricos recortan las distancias con los pobres al pertenecer al

Sisbén y acceder a todos los subsidios que entrega el Estado, concluyendo que los ricos mantienen la distancia cuando les conviene.

El segundo concepto del libro de Bierce es “**Fanático adj.** Dícese del que obstinada y ardorosamente sostiene una opinión que no es la nuestra.” (Bierce, p. 42). El autor la define bajo alguien que sigue “la corriente de los demás” y la defiende a pesar de estar equivocado. En nuestra sociedad colombiana sí que abundan los fanáticos, y estos pueden ser de distinta índole. Los primeros son los fanáticos religiosos, que cada vez aumentan por el crecimiento incontrolado de las iglesias, donde entre ellas mismas se atacan. Los segundos son los fanáticos políticos, que en épocas electorales “se alborotan” y se arremeten entre ellos por defender los argumentos de su líder, la mayoría solo se dedica a repetir lo que él dice. Y los terceros son los fanáticos de fútbol, las personas que insultan y agreden a otros por simpatizar distintos colores. Estos tipos de fanáticos demuestran una sociedad que carece de la tolerancia, porque cada uno argumenta tener la razón y no acepta otros puntos de vista.



Y el tercer concepto es “**Ungir v. i.** Engrasar a un rey u otro gran funcionario que ya de por sí es bastante resbaloso. Los soberanos son ungidos por los sacerdotes del mismo modo que se engrasa bien a los cerdos para conducir al populacho. (Bierce, p. 42)

Bierce realiza una “transgresión” del concepto, porque la concepción general es la de un rito católico. Pero, en este contexto él hace referencia a la corrupción de los funcionarios del Estado y de los dirigentes de las iglesias, ya que a lo largo de la historia universal estos se han aliado para su beneficio propio. Colombia es el país de la corrupción, por tanto, sumido en la miseria, con grandes desigualdades sociales, gobernado por dirigentes de dudosa reputación y sumido por grandes escándalos de corrupción como el robo anual de \$50 billones de pesos.

Además, la derrota de la consulta anticorrupción deja en evidencia una apatía de los colombianos frente a estos fenómenos sociales y políticos. Las razones del fracaso y el ridículo internacional fueron:

Desinformación, falta de apoyo de líderes de opinión, costumbres políticas clientelistas que persisten en el sistema electoral, apatía y la tradicional cultura abstencionista fueron las principales razones por las que, según expertos consultados por ELTIEMPO.COM, la Consulta Popular Anticorrupción se quedó, por pocos votos, sin la aprobación de las urnas. (Zamora, 2018).

Este suceso me dejó la siguiente conclusión: Colombia es el único país del mundo, que tiene que hacer una consulta para preguntarle a las personas si les gusta que la roben, y aun así no gana. Esto demuestra el gran nivel de ignorancia y atraso social de nuestro país.

La parapolítica de nuestro país

Uno de los rasgos literarios del autor es la ironía, que se encuentra enmarcada a lo largo del diccionario. Por este concepto

En general, se entiende que la ironía ocurre en el contraste entre aquello que se hace o dice y el mensaje que realmente se quiere transmitir (Muecke 1986: 33). La ironía se deduce de lo que dice y cómo lo dice el enunciador irónico, así como por el contexto en el que lo dice. No es un significado explícito que se pueda comprender directamente. (Barreras, p. 245)

Es decir, la ironía se caracteriza por tener un significado implícito, puesto que ella se ubica en la dualidad del enunciado, lo que se dice y la intención con que se dice. Además, el contexto juega un papel fundamental porque contribuye a su significación. En este caso, el primer concepto del texto de Bierce es la “**Política s.** Conflicto de inte-



sextopiso ilustrado

reses disfrazados de lucha de principios. Manejo de los intereses públicos en provecho privado.” (Bierce, p. 89). Esta definición está marcada por la ironía, ya que el autor trasgrede el concepto enmarcándolo en el ámbito de parapolítica y deja en claro su intención: evidenciar las malas prácticas políticas y el aprovechamiento del poder para su beneficio.

Para nadie es un secreto que la política en nuestro país es un desastre. Esto lo confirma algunas instituciones gubernamentales como el DANE, que se limita a realizar censos de poblaciones en determinados periodos evidenciado la desigualdad social; la comunidad internacional y nosotros los colombianos, que vemos como día tras día desangran los recursos públicos y nos vemos asediados por el incremento de los impuestos. Además, se puede decir que:

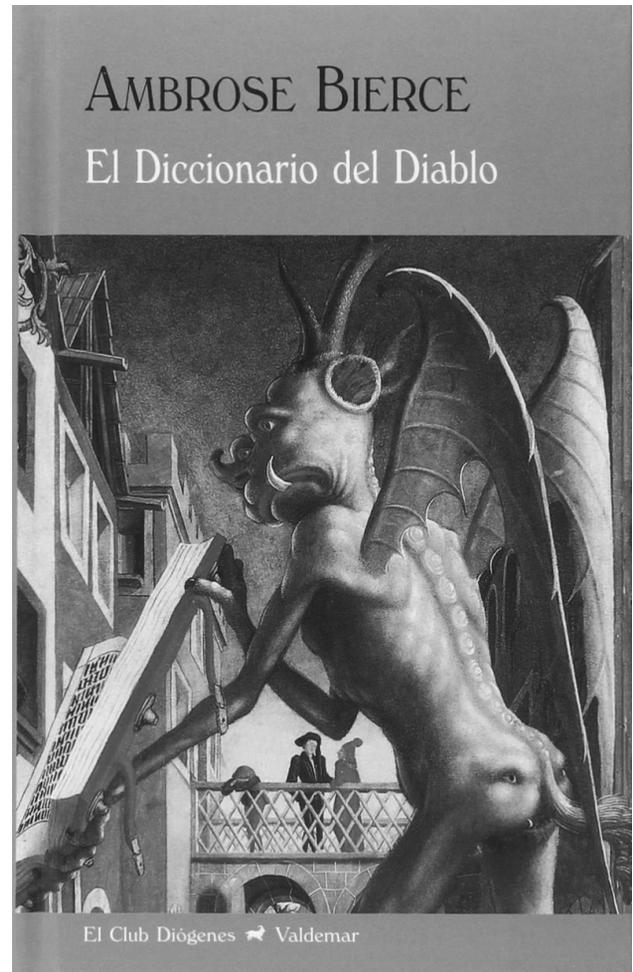
Sí, ellos están allá, pero porque nosotros, por apatía, por baratos o porque sencillamente nos importa un comino arreglar las cosas, dejamos todo en las manos de los “doctores”. Es por nuestra decisión y por nuestra culpa. Lo que nos lleva a una gran revelación que es un secreto a voces.

Si cada vez que salimos a votar lo hacemos por cualquiera, sin conocer qué hace o cuáles son sus propuestas, bajo la excusa de que es de nuestro partido político, nuestra tendencia política o que da igual, porque al final de cuentas todos son corruptos, los problemas de Colombia no son ellos. Es usted. (Torres, 2018)

De lo anterior, el columnista describe la realidad política de nuestro país. Un país que cada cuatrienio se llena de esperanza e ilusiones por transformarlo. Sin embargo, seguimos apelando a las mismas prácticas tradicionales que nos han condenado y seguirán condenando: una total apatía por los asuntos políticos, el no ir a sufragar y el seguir eligiendo a los candidatos jóvenes con ideas obsoletas.

El siguiente concepto del diccionario es la “**Alianza s.** En política internacional la unión de dos ladrones cada uno de los cuales ha metido tanto la mano en el bolsillo del otro que no pueden separarse para robar a un tercero.” (Bierce, 1911, p. 05). El autor contextualiza el significado de la palabra en el ámbito político, evidenciando una manipulación y agrupamiento de parte de los que ejercen la política.

En las pasadas elecciones presidenciales, el concepto de alianza fue bastante evidente. Ya que los distintos candidatos tuvieron que agruparse con otros partidos políticos para poder tener mayores probabilidades de ganar y no quedarse por fuera en la repartición del botín (alcanzar un cargo público). Además, este tipo de alianzas se dan de acuerdo al momento histórico que vive el país, ya que hace cuatro años más de un candidato (a la alcaldía, gobernación, senado y cámara de representantes) cambiaron de partido y se “montaron” en la política de la paz. Actualmente más de uno se “bajó del bus de la paz” para venderle su alma al diablo (al partido político que tiene el poder hoy en día).



Y el último concepto relacionado con la política es la “**Justicia s.** Artículo más o menos adulterado que el Estado vende al ciudadano a cambio de su lealtad, sus impuestos y sus servicios personales.” (Bierce, p. 62). El autor mediante un humor irónico manifiesta que el Estado ha sido el encargado de quitarle la pureza y el “sello de calidad” a la justicia, puesto que promociona y vende un producto adulterado con el fin de obtener todo lo necesario para establecerse.

Colombia es un país que conoce muy poco sobre el verdadero significado de la justicia. Estamos en un país sumido en corrupción, donde los ladrones de cuello blanco hacen

y deshacen a su antojo, y cuando son descubiertos obtienen grandes beneficios a costa del soborno y de pequeñas informaciones. Además, la justicia en Colombia premia a los delincuentes, ya que para poder ser judicializados y encarcelados deben ser reincidentes, y deben ser considerados un peligro para la sociedad; de lo contrario, son absueltos y reinciden en la delincuencia común.

La religión

La mayoría de las definiciones en el “Diccionario del diablo” están impregnadas por el sarcasmo. Por este se entiende “un acto de habla indirecta cuyo significado no es el mismo que el significado literal de la oración. Por este motivo, causa grandes dificultades a clasificadores automáticos e incluso para seres humanos.” (Hämäläinen, p. 4). En otras palabras, el sarcasmo está compuesto por un significado inferencial, donde el lector debe deducir su intencionalidad y su significado.

El primer término tomado del texto de Bierce es

Altar s. Sitio donde antiguamente el sacerdote arrancaba, con fines adivinatorios, el intestino de la víctima sacrificial y cocinaba su carne para los dioses. En la actualidad, el término se usa raramente, salvo para aludir al sacrificio de su tranquilidad y su libertad que realizan dos tontos de sexo opuesto. (Bierce, 1911, p. 06).

Este concepto se encuentra marcado por dos tiempos cronológicos y por el humor sarcástico. En un primer momento, el altar es considerado un lugar sagrado para la rea-

lización de las ofrendas, esto es muy característico en los relatos del Antiguo Testamento de la Biblia. Pero el autor resignifica el concepto relacionándolo con otro rito sagrado de las religiones: el matrimonio, donde es concebido como aquel momento donde se pierde la paz y se convierte en una cárcel.

Actualmente, en la sociedad colombiana se encontró uno de los debates más polémicos de los últimos años: el matrimonio de las parejas del mismo sexo. Este tema ha generado un incalculable número de discusiones y posturas radicales entre los que defienden ese derecho constitucional y quienes lo ven como un insulto a las costumbres religiosas tradicionales. Sin embargo, hubo un avance en la restitución de los derechos de las personas LGTBI “Tras meses de debate y discusión, la Corte Constitucional votó este miércoles a favor del matrimonio entre parejas del mismo sexo.” (Justicia, El Tiempo, 2016)

Y, el segundo concepto es

“Palacio s. Residencia bella y costosa, particularmente la de un gran funcionario. La residencia de un alto dignatario de la Iglesia se llama palacio; la del fundador de su religión se llamaba pajar o pesebre. El progreso existe.” (Bierce, 1911, p. 125).

Ambrose le otorga dos significaciones a este concepto, ambas basadas en el humor. La primera se relaciona el status y el rol que desempeña una persona para poder tener una buena residencia, dejando en claro que son muy pocos los que se pueden dar ese lujo. La segunda es netamente religiosa,

donde alude al poder adquisitivo de los altos jerarcas de las iglesias; pero termina mostrando una incongruencia, ya que el máximo referente religioso nació siendo pobre.

A modo de conclusión, “El diccionario del diablo” de Ambrose Bierce es una recopilación satírica, irónica y sarcástica de concep-

tos cotidianos. A través del humor el autor pretende realizar una crítica a las prácticas sociales de una época. Por medio de estas significaciones escritas un siglo antes, se pudo realizar una lectura social, política y religiosa de Colombia, donde los conceptos escritos por Ambrose encajan y se relacionan perfectamente con la realidad del país.

Referencias bibliográficas

Ambrose, Birece (1911). *El diccionario del diablo*. Argentina: Freeditorial.

Llera, José. *Prolegómenos para una teoría de la sátira*. Universidad Complutense. Recuperado el 15 de mayo del 2019. <https://core.ac.uk/download/pdf/19715673.pdf>

Barreras Gómez, Asunción (2001). *El estudio de la ironía en el texto literario*. Universidad de la Rioja

Hämäläinen, Mika (2016). Reconocimiento automático del sarcasmo - ¡Esto va a funcionar bien!. Recuperado el 15 de mayo del 2019. https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/163231/Mika_Hamalainen_Progradu_2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Zamora, Héctor (2018). Cinco razones por las cuales la consulta no logró pasar el umbral. El tiempo. Recuperado el 15 de mayo de 2019. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/razones-por-las-que-no-paso-la-consulta-anticorrupcion-260490>

Torres, Julián (2018). Colombia, la política y usted. El espectador. Recuperado el 15 de mayo de 2019. <https://www.elespectador.com/opinion/colombia-la-politica-y-usted-columna-746443>

Justicia (2016). Histórico: Colombia tiene matrimonio homosexual. El tiempo. Recuperado el 15 de mayo del 2019. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16557410>